

"SI NO QUIEREN
SABER LA
VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN"

Santa Teresita



Editado

Número 383

TERCER MILENIO

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos
Casilla de Correo n° 7 - 1884 Berazategui - Pcia. de Buenos Aires - Argentina

UN ERROR "CANTADO"

Quienes tienen la santa costumbre de asistir regularmente a Misa y suelen acercarse con algunos minutos de anticipación a la Iglesia, suelen contar con la posibilidad de reunirse con los "madrugadores" que rezan el Santo Rosario antes de la celebración. Comentando con varios de ellos y por experiencia propia, en algunas Parroquias se observa un cambio a la vez innecesario y peligroso que en estos últimos tiempos se ha introducido durante la oración: en lugar de rezar el Ángelus, se lo canta (*El Ángel vino de los Cielos, y a María le anunció...*).

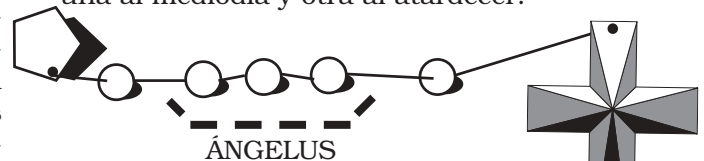
¿Por qué decimos que es un cambio peligroso? En primer lugar, el Ángelus es una oración y no una canción: al ser cantado en lugar de rezado, con una música carente de brillo y profundidad -nada de canto Gregoriano, por supuesto- pierde su esencia y calidad. En segundo término, y tal vez sea ésta la razón más importante, al cantar, SE OMITEN TOTALMENTE LAS TRES AVEMARÍAS QUE CORRESPONDEN REZAR, con lo cual el Ángelus DESAPARECE, para quedar convertido en un deslucido cantito comunitario, en lugar de una poderosa oración que atrae los favores de la Virgen.

El Santo Padre da ejemplo diariamente rezando el Ángelus con los fieles en la Plaza San Pedro cada día, sin omitir las Avemarias, ni cantar alguna de las partes. Bien se podría cantar al finalizar la oración y eso sí reforzaría su efecto, pero si le recortamos lo más importante, el Avemaría, el Ángelus queda sin efecto, muerto, seco. No hablemos de los que además le agregan una música más profana como "Kilómetro 11" (chamamé) u otros temas de moda. Tal vez alguien pueda decir: "el que canta una vez reza dos veces", olvidando que en el tiempo en que se expresó tal opinión en la Iglesia se utilizaban sólo cantos Gregorianos en latín. Para rezar dos veces se debería entonces, cantar como en ese tiempo: "música sacra en latín". Si el pueblo de Dios ignora estas cosas, sería bueno que los pastores se lo recordaran, pues de lo contrario estamos guardando nuestros tesoros en una bolsa agujereada y no nos preguntemos después por qué no se nos conceden las gracias que pedimos. Para orientación de aquellos que desean rezar en serio el Ángelus, lo transcribo esperando que cada uno lo aprenda, practique y enseñe a otros y así se dé mayor gloria y honor a la Virgen Santa y a su Hijo Jesucristo, nuestro Señor en el seno de la Santa Iglesia Católica.

Mariana Fides A.M.D.G.

EL ÁNGELUS

Puede rezarse sólo o al finalizar el Rosario en las tres cuentas que van desde el centro de la corona a la Cruz del mismo. La costumbre indica que se debe rezar tres veces al día: una por la mañana, una al mediodía y otra al atardecer.



Si rezamos solos, uno mismo anuncia las dos partes. Si se reza comunitariamente, el guía anuncia la primera parte y el pueblo contesta.

Guía: El Ángel del Señor anunció a María.

Pueblo: Y concibió por obra y Gracia del Espíritu Santo.

Dios te salve María, llena eres de Gracia, etc...

Guía: He aquí la esclava del Señor.

Pueblo: Hágase en Mí según Tu Palabra.

Dios te salve María, llena eres de Gracia, etc...

Guía: El Verbo de Dios se hizo carne (*si rezamos de pie o sentados se debe poner la rodilla derecha en tierra -genuflexión-*).

Pueblo: Y habitó entre nosotros.

Dios te salve María, llena eres de Gracia, etc...

Guía: Ruega por nosotros Santa Madre de Dios.

Pueblo: Para que seamos dignos de alcanzar las promesas y gracias de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Guía: Te suplicamos, Señor, derrames tu gracia en nuestras almas para que, habiendo conocido por la voz del Ángel la encarnación de Tu Hijo, podamos, por los méritos de su Pasión y de su Cruz, llegar a la Gloria de la Resurrección. Por Jesucristo Nuestro Señor.

Pueblo: Amén.

Abuela ANA LUCÍA

Lo que antaño fuera el poblado indio floreciente de San Juan de Lagos, estaba sumido en aquellos tiempos en un montón de ruinas, incluida su pequeña iglesia donde la imagen de la Virgen hecha por un indio, hábil artista, unos cien años atrás, se iba deteriorando visiblemente. Nadie se acordaba ya de Nuestra Señora de San Juan de los Lagos, excepto una anciana llamada Ana Lucía. Con el amanecer, la anciana se levantaba a cortar legumbres de su huerto. Luego las vendía en San Juan de los Lagos, un pueblo llamado igual que el que había estado enclavado en las ruinas. En cuanto terminaba su venta, corría con sus pasitos menudos a la capilla levantada por Fray Antonio de Segovia, entonces, como hemos dicho, en ruinas. En el altar ya no estaba la imagen de la Virgen que tallara el indio Antonio. Entonces la buscaba en un rincón de la sacristía, pues le era muy fiel.

-¡Mira cómo te tienen, Señora mía... ! ¡Te han bajado del altar y han dejado que tu cuerpo se maltrate y oscurezca! ¡Pero yo te amo!- decía la pobre anciana. En efecto: la imagen, por estar hecha con pulpa de caña de maíz, se había ennegrecido al paso del tiempo y su superficie estaba rugosa y despintada. A veces, como en sueños, Ana Lucía creía ver que la Virgen volvía sola a su altar.

Un día de aquel año 1626 llegó a San Juan de los Lagos una familia de circenses que recorrían la región en una carreta desvencijada.

Los artistas se detuvieron en el atrio de la capilla para dar una exhibición. Hicieron varios ejercicios de malabarismo, pero la gente no concurría, siendo escasa la recaudación. En vista del poco éxito obtenido por su padre, la hija de éste, niña de seis años, se ofreció para dar un salto mortal, sobre una tabla ensartada de agudas dagas. La expectación fue enorme. La niña tomó impulso y se lanzó al salto haciéndolo tan maravillosamente que todos quedaron gratamente asombrados y emocionados. En vista del éxito, la niña quiso repetir el salto mortal, pero con tan mala fortuna que esta vez resbaló quedando ensartada en una de las dagas que, con gran consternación de todos, le produjo la muerte. El padre, angustiado, corrió al hospital, pero su hija era



ya cadáver. Algunos vecinos fueron por el cura de Jalostotitlán, para que rezara un responso en el entierro de la inocente criatura. Cuando todos, incluso el cura, constataron que la niña había muerto, apareció la anciana Ana Lucía, que gritó:

-¡No pierdan la fe! ¡Confíen en la Divina Providencia!- Todos quedaron asombrados ante las palabras de la anciana y muchos no le hicieron caso. Pero la pobre vieja, sin importarle los comentarios mordaces de algunos y el silencio de los demás -quizás algunos pensarían que estaba loca- se dirigió a la capilla de la iglesia abandonada y tomó la imagen olvidada por todos, excepto por ella. Llegó junto a la niña y tocó su pecho con aquella escultura y, enseguida, la niña abrió los ojos y saltó del lecho gritando:

-¡Padre! ¡Madre!

-¡Ha vuelto a la vida!- gritaron unos.

-¡Milagro! ¡Milagro!- exclamaban otros.

-¡Milagro de Nuestra Señora!- decía la anciana Ana Lucía. Los padres de la niña decían emocionados:

-¡Alabado sea Dios! ¡Bendita sea mil veces la Inmaculada Concepción!- repetía la madre a la anciana

-¡Y bendita tú también, abuela, por tu inspiración!

-Todo fue por intercesión de Nuestra Madre del Cielo- contestó la anciana con lágrimas de emoción.

Luego dijo el padre:

-Señor cura, en acción de gracias pido que se me permita llevar esta imagen para que sea restaurada en Guadalajara.

-Está bien- concedió el sacerdote. El padre de la niña, agradecido, se dirigió hacia Guadalajara (provincia de Méjico) donde se hospedaron en una modesta posada de San Juan de Dios. Allí contaron la historia de la imagen al posadero quien, emocionado, se comprometió a buscar quien recompusiera la imagen. Pocos minutos después de dichas palabras llegó a la posada un joven que pregonaaba:

-¿No hay por aquí alguna imagen deteriorada que pueda yo restaurar?- Inmediatamente el padre entregó la imagen al joven pintor, después de convenir el precio. Se fueron a dormir. Y al día siguiente, apenas se habían vestido se encontraron.

-¡Buenos días!- dijo el posadero al padre de la niña. *-El artista a quien habéis encargado la restauración ha terminado y me ha pedido que os entregue la imagen.*

-¿Tan pronto?- se asombró el padre. Acto seguido fue para encontrar al restaurador y pagarle su trabajo, pero fue inútil: éste había desaparecido. Lo buscaron por todas partes, pero al no aparecer ni nadie tener noticias de él pensaron que era un ángel enviado por Dios. Estos hechos extraordinarios se difundieron por toda la región hasta San Juan de Lagos, donde esperaron a la imagen aún antes de que ésta llegara, siendo colocada de nuevo en el altar con los honores que merecía, con gran alegría de la pobre anciana Ana Lucía, quien dijo:

-Ahora sí, Madre mía, puedo morir tranquila.

PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA

ENERO

S. 9 San Julián.

D. 10 BAUTISMO DEL SEÑOR.

L. 11 San Teodosio.

M. 12 San Arcadio.

Mi. 13 ROSA MYSTICA - San Hilario.

J. 14 San Félix.

V. 15 San Pablo, ermitaño.

La contradicción de los buenos

La llamada contradicción de los buenos es posiblemente una de las más desconcertantes que pueden sufrir los hombres de Dios, porque proviene del interior de la propia Iglesia y la llevan a cabo personas de Fe. Escribía Santa Teresa: "A ellos no les parece que van contra Dios, porque tienen de su parte a las autoridades eclesiásticas". Pero este hecho, no por desconcertante deja de ser habitual. Veamos un ejemplo. En el siglo XIX Santa Micaela, la Fundadora de las *Esclavas del Santísimo Sacramento y de la Caridad*, tuvo que enfrentarse con la hostilidad del clero madrileño casi en su conjunto. Esto le producía un intenso desasosiego espiritual. "Como el clero, en general -escribe- desaprobaba mi obra y éstos eran los de más fama por su piedad y posición, no sólo me hacía daño con la gente de fuera, sino que no sabía qué pensar y me hería el corazón de un modo tan cruel que en verdad me hacía pasar las horas al pie del altar desecha en llanto:

-Señor, si no te sirvo a ti, ¿a quién sirvo en una vida tan amarga y llena de continuos sacrificios? preguntaba. -¡A Mí, sí, a Mí me sirves! sentía yo en el fondo de mi alma, como un bálsamo que curaba mi dolor".

La mayor parte del clero de Madrid le era hostil, cuenta un testigo presencial, y los que menos la ofendían la creían ilusa; otros, la calificaban de "beata hipócrita".

Esa hostilidad contra la santa se manifestó de muchos modos y llegó hasta la agresión física: en una ocasión un sacerdote llegó a abofetearla.

Este hecho sucedió en agosto de 1849 y lo relata un testigo presencial, Juan García Rodríguez. Santa Micaela insistía a un sacerdote para que confesara a una enferma, a lo que este se negaba rotundamente por venir el pedido de ella, a quien consideraban una enemiga. Ante la insistencia de la Santa, el sacerdote la agredió de palabra y terminó con esta frase:

-Todo esto sucede porque a usted no hay quien la domine.

-¡Domíneme Usted, si quiere!- le contestó la Venerable, a lo que el sacerdote respondió dándole una sonora bofetada. Recibida la misma, Santa Micaela lo mira con suavidad y le dice:

-¿Está Usted contento?

-¡Sí señora!- responde airado el sacerdote.

-Pues yo, satisfecha. Así que confíeseme ahora a esta chica.

Durante años este mismo clérigo la insultó en público, comparándola con otras religiosas:

-¿A quién queréis seguir- preguntó a las colegialas de la Institución que regía la Santa-: a estas religiosas, unas santas que se desviven por vosotras o a la Vizcondesa de Jorbalán (Santa Micaela), que es un miembro podrido de la sociedad?- Tiempo más tarde, la Fundadora tuvo una actuación decisiva en la vida de este sacerdote: impidió que huyese a Francia con

una mujer y lo libró de los tribunales eclesiásticos. ¿De qué acusaban a Santa Micaela? De las cuestiones más extrañas: decían que se iba por las noches a bailar de incógnito y que comulgaba ¡todos los días! Y por si fuera poco, que rezaba arrodillada en la tarima del altar. Otro sacerdote la difamaba en lo relativo a su conducta y vida privada del modo más infame, suponiendo -¡vergüenza da decirlo!- que traficaba con sus alumnas. Y no fue lo peor que se inventara tan grosera calumnia sino que se creyera por personas que debieran saber que **se peca creyendo** ligeramente tales calumnias.

Los pocos sacerdotes que la defendían recibían duras críticas: culpaban al párroco de ser demasiado condescendiente con aquella mujer de vida relajada. Además, esos sacerdotes, como se apunta en su biografía, «la pondrán en gravísimos apuros de conciencia, que torturarán su corazón, impedirán el desarrollo normal de su Obra apostólica, retraerán vocaciones, ahuyentarán limosnas y avivarán el fuego de muchas malvadas intenciones y calumnias. Todo por seguir, a veces, el aire de nobles y piadosas señoras, revestidas de orgullo y vanidad.

Las calumnias tardaron en olvidarse, y el ambiente que se creó contra la Santa la acompañó prácticamente a lo largo de toda su vida y se hizo presente incluso durante su Proceso de Beatificación.

A LOS DEVOTOS DE

María

Rosa Mística

LOS INVITAMOS A
PARTICIPAR DEL REZO
DE LAS

MIL
AVEMARÍAS

MIÉRCOLES

13 de ENERO

Desde las 8:00

de la mañana

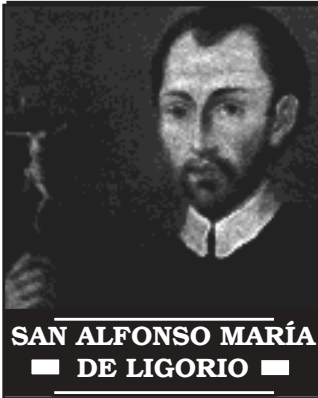
A LAS 15:00 HORAS
SOLEMNE PROCESIÓN
CON LA IMAGEN
MILAGROSA

SANTUARIO DE JESÚS
MISERICORDIOSO

153 entre 27 Y 28 - BERAZATEGUI
(a dos cuadras de la terminal del 98)

Obsequio de estampas a los participantes





SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO



CONTINUARÁ

En la carta se nombraba a Alfonso como Obispo de Santa Águeda de los Godos. Pensando de que se trataba de una broma o un malentendido, no sintiéndose, además, digno de tan alto honor, envió un mensajero a caballo con una carta de respuesta en la que renunciaba al cargo que se le proponía.

Al tiempo cayó sumamente enfermo y en su convalecencia recibió una nueva y más clara carta del Papa, invitándolo a aceptar el cargo de Obispo. La insistencia y su enfermedad le hicieron ver que Dios lo estaba llamando seriamente y decidió aceptar diciendo: "Si el Papa lo quiere, yo lo quiero también".

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

116 ... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

LA FAMILIA CRISTIANA

a) La familia cristiana en general: Enemigos externos

EL LUJO DESENFRENADO (continuación)

Este enemigo puede manifestarse en varias formas:
 a) *En la forma económica:* Cuando los ingresos familiares son menores a las exigencias de la forma lujosa de vivir que se desea y se realizan gastos excesivos sin necesidad en artículos suntuosos. Por ejemplo: tener un coche carísimo, un abrigo de pieles, joyas, ropa de marca, sin fijarse que esos gastos nos dejan sin dinero para la vida diaria o nos producen un gasto imposible de afrontar con nuestros ingresos.

b) *En la forma social:* cuando se pretende ser superiores a otros y se hacen gastos para dar fiestas, hacer viajes, visitar lugares que no están en realidad dentro de nuestras posibilidades.

c) *En la forma moral:* cuando el vestido o la decoración de la casa tienden por su naturaleza a fomentar los vicios de pereza, lujuria, gula, excesos de comodidad (todo funciona a control remoto o mandos a distancia), etc.

El lujo, en cualquiera de sus formas, es un gran enemigo de la paz y felicidad de la familia. Por de pronto ha impedido muchas veces la simple formación de la misma. Por ejemplo, el joven que renuncia al matrimonio con una joven aficionada al lujo desmedido, por no poder mantener el ritmo de vida que ella llevaba de soltera, no pudiendo solventar sus pretensiones. O aquellos esposos que se preocupan más de su casa, de sus autos caros, de sus joyas finas que de dar tiempo a su familia o compartir la educación de sus hijos.

Donde mejor se aprecia lo inútil y nocivo del lujo es en los momentos de crisis económica.

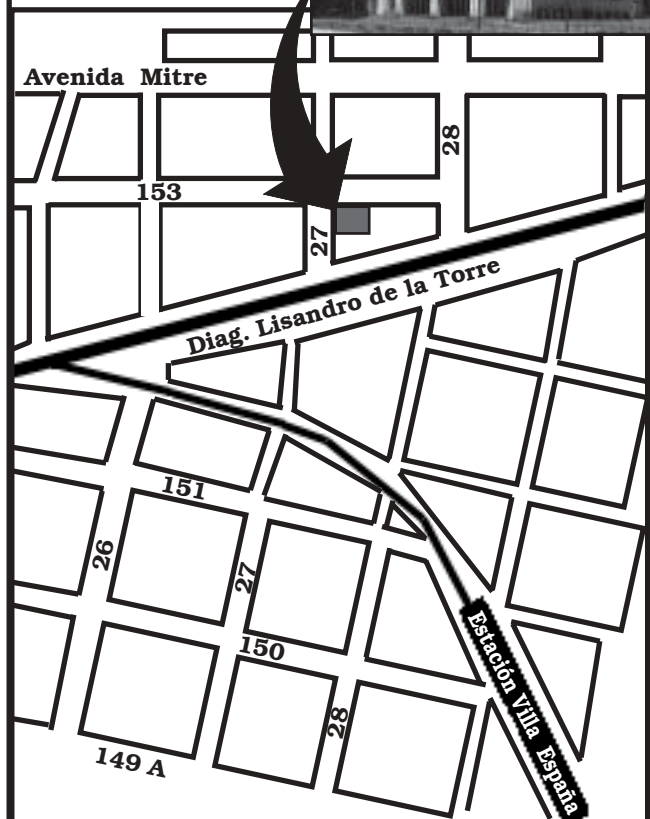
CONTINUARÁ

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...

Visite el

"SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO"

Calle 153 e/27 y 28
 Berazategui
 Pcia. de Bs. As.
 Horario de visitas y atención: **TODOS LOS DÍAS DE 15:00 A 16:00 HORAS.**



WEBSITE: www.santuario.com.ar
 E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar